

MADRID COMICO



PILAR PÉREZ, primera tiple del Teatro de Apolo.

20
cents

BIBLIOTECA DE

CUENTOS GALANTES

Dentro de pocos días se pondrá á la venta el tomo primero de esta notable publicación, que contendrá Cuentos picarescos, por Rosario Soler; E. López Marín; José Francés; Benigno Varela; Armando Duval; Enrique Sá del Rey; Alfonso G. del Busto; Antonio Sotillo (traducción); Luis Ruiz Contreras; A. López Monís; Antonio de Hoyos, etc., etc.

Dicho tomo constará de 112 páginas en papel couché con magníficas ilustraciones en color, y artística portada.

Precio: 60 cts.

A los librereros y corresponsales: 45 cts.

Año 1911.—Madrid 28 de Octubre de 1911.—Núm 89.

Madrid Cómico

Director y Propietario: Manuel de A. Tolosa.

Oficinas: Preciados, 17 entresuelo. Teléfono 3.558.



ADRIAN ❁ ❁ ❁

❁ ALMOGUERA

REDACTOR ❁ ❁ ❁ ❁

❁ ❁ ❁ ❁ ARTISTICO

DE «MADRID ❁ ❁ ❁ ❁

❁ ❁ ❁ ❁ COMICO»

(Caricatura de Tovar.)

CHARLA SEMANAL



PARECERÁ mentira, pero la princesa de Sajonia está empeñada (y tan empeñada) en que se siga hablando de ella.

No hace nada que la publicación de sus Memorias (versión número 69) hubo de concluir en *Le Matin*. Y de tan voluminoso folletín resultaron las siguientes conclusiones:

Que doña Luisa es pura como el aliento de los ángeles que rodean el trono del Altísimo.

Que sus escapatorias no han tenido otro objeto que el de cambiar de aires.

Que no yació jamás con Girón, preceptor de sus cinco hijos.

Que no ha yacido nunca con su segundo esposo el pianista Toselli.

Que este distinguido sujeto, además de músico, es un danzante.

Y finalmente, que ella, pobrecita princesa, es madre seis ó siete veces, y virgen.

Es, sin duda alguna, una mujer extraordinaria, poseedora de una frescura más extraordinaria todavía. Dios Nuestro Señor se la conserve, y no decimos que se la aumente porque no hay poder divino que pueda hacerlo.

Cuando ya estaba haciendo la rosca su primer marido, que es ahora rey de Sajonia, aunque le esté mal el decirlo, sale ahora con que su segundo esposo, el inapreciable Toselli, la acaba de robar su hijito Manuel Filiberto. Y dicen los corresponsales que doña Luisa empezó á correr por las calles de Florencia como una loca.

No la contenía ningún esfuerzo, y lo creemos sin que nos lo juren.

Ya constituye la tal señora (de alguna manera hay que llamarla) un numerito entretenido para los florentinos.

Y no puede decirse que también para las florentinas, que la deben tener más miedo que á una daga de las típicas de la localidad. Y despedirán á sus maridos con lágrimas en los ojos cada vez que les vean salir á la calle.

De manera, que cuando tardan en volver no se las ocurrirá decir:

—¿Le habrá cogido un automóvil?

Sino sencillamente.

—¿Le habrá cogido la princesa?

**

Ya han visto ustedes cómo quedó Vicente Pastor en la corrida del domingo pasado.

Y cómo quedó anteriormente en Zaragoza, donde vió en peligro, si no su cabeza, por lo menos la coleta. Como que el pueblo llegó hasta la lapidación, como si fuera el bendito y protomártir San Esteban.

No quiero ensañarme con el chico, porque ya traté el asunto en una crónica de *El Liberal* no hace mucho tiempo.

Pero sigo afirmando que me parecen saludables esos ejemplos para enseñanza de los exagerados devotos del diestro, que durante la primavera y el verano último le hacían apoteosis, y pedían

para admiración del mundo
y ostentación de su imperio,

que se alzase en Madrid un monumento como no lo tiene el ingenioso hidalgo D. Miguel de Cervantes Saavedra.

¡*Sic transit gloria mundi!*

¡Y vaya una gloria que querían colocarnos á los naturales de la Villa!

Para hablar de otras cosas, vamos á referir la innovación que se le ha ocurrido á cierto propietario en París.

Se trata de un señor que es dueño de una considerable serie de casas en la avenida de Orleans. Inmuebles que por cierto tienen inquilinos muy notables, entre ellos M. Amagat, miembro del Instituto, y un inspector general de Instrucción pública.

El tal propietario, que en el sentido de la cultura podemos llamar «el buen casero», como en otro aspecto lo era el del sainete de D. Ramón, ha decidido suprimir por vulgar la numeración de sus casas y sustituirla por nombres ilustres, entre ninguno de los cuales, por cierto, figura el de Vicente Pastor.

Una casa se llama Corneille, otra Racine, otra Watteau, otra Voltaire, otra Lavoisier, Rousseau, Edgart-Quinet, Pasteur, y pequeñeces por el estilo.

Si esta moda se trasladase á España, donde estamos deseando que al vecino se le ocurra algo para trasplantarlo inmediatamente, pegue ó no pegue, sería de oír á las porteras. Ya no dirían:

—Paca la del catorce.

Sino:

—La peñadora del Espronceda.

Y contestarían al visitante:

—Este es el Pí y Margall. D. Fulano vive más abajo, en el Aguilera duplicado.

Y no faltarían caseros vanidosillos que se nombraran á ellos mismos:

Calle de Alcalá, Policarpo Martínez, entresuelo.

**

Inocencio Medina Vera se marcha á Buenos Aires.

El público conoce sobradamente su obra, admirada unas veces en las Exposiciones generales de Bellas Artes y otras en las particulares que el castizo pintor ha organizado en compañía de Paco Sancha. A más, las planas de las revistas ilustradas han ofrecido constantemente muestras de la continua y fecunda labor de Medina Vera.

Es un artista muy español y muy madrileño, aunque no haya nacido en la coronada villa. ¡Ojalá hubiera unos cuantos del gusto del autor de *La romería de San Eugenio* y *El piropo!* El alma callejera y el ambiente de los alrededores de Madrid han sido una copiosa fuente de inspiración para este costumbrista del lienzo, como lo podía ser para otros, así pintores como escritores, que consumen su vida pudriéndose en el rincón de un café, sin enterarse de lo que pasa por la calle.

Vaya desde aquí un saludo cordial para el artista que nos deja. Nos indemniza de su marcha el convencimiento de que mantendrá fuera de España los fueros venerandos del arte español.

**

Ricardo J. Catarineu y Pedro Mata han tenido un éxito, del cual me alegro cordialmente, con su drama *La sombra*, estrenado en el Coliseo Imperial.

Esto viene á demostrar una vez más el aserto de que no hay grandes ni pequeños teatros. Sino que la cuestión está en tener talento ó no tenerlo.

Lo que decía D. Julián Romea cuando le hablaban del decorado de una obra:

—Basta con un par de cortinas y cuatro sillas para que el público venga á verme á mí.

Pedro de Répide.

EN EL GRAN MUNDO

—¡A los pies de usted, Condesa!
 —¡Buenas noches, Fernandito!
 ¿Qué hay de nuevo? ¿Qué se dice?
 Cuente lo que haya sabido,
 que de chismes y de enredos
 está usted enteradísimo.
 —Hoy, sobre todo, traigo uno
 que he descubierto ahora mismo.
 Lo ha contado hace un momento
 Castroverde en el Casino.
 —¿De veras? Siéntese usted
 á mi lado, y abra el pico.
 ¿Qué es ello, pronto, qué es ello?
 —¡Va usted á asombrarse, de fijo!
 Noticia tan estupenda
 hace un mes que no la ha habido.
 — ¡Rosa... Mercedes... ¡venid,
 que hay novedades! ¡Ay, hijo,
 me tiene usted ya intrigada!
 —Pues abran bien los oídos.
 —Hable usted.
 —(Con gran misterio.) Que la marquesa

tiene amores clandestinos...
 ¡con su *chauffer*!
 —(Con desconsuelo.) ¡Gran noticia!
 ¡Ay, qué infeliz, Fernandito!
 ¡Si eso lo sabemos todas
 hace tres meses y pico!...
 —¡Caramba! Pues yo ignoraba...
 —¡Es que vive usted en el limbo!
 —¡Pues no es vieja la noticia!...
 —A mí me extrañó muchísimo;
 porque ¿no es una locura
 engañar á su marido
 cuando es tan guapo, tan bueno,
 tan arrogante, tan fino?...
 —¡Qué quiere usted!... ¡Las mujeres
 somos así!
 —¡Jesucristo!
 Me explico ese disparate,
 comprendo ese desatino,
 cuando el amante es mejor
 que el esposo que ha elegido;
 pero en un caso como este,

en que todo el mundo ha dicho
 que el amante vale menos,
 la verdad, no me lo explico.
 —¡Ay! si fuera usted mujer
 y casada, Fernandito,
 tal vez no le sorprendiera
 lo que usted cree capricho.
 El *chauffer* será muy feo;
 y es, en efecto, feísimo;
 pero á mí no me sorprende
 que haya sido el preferido.
 La Marquesa está en lo firme
 y usted ignora, amigo mío,
 que el Marqués tiene un defecto...
 pero un defecto grandísimo,
 —Señora, yo no sabía...
 —Pues, sí señor, lo repito.
 Tiene un defecto muy grande.
 —¿Y cuál es?...
 ¡¡Que es su marido!!...

Fiacro Iráyzoz.

DE REGRESO, por Almoguera.



—Pero qué, ¿ya habéis terminado la luna de miel?
 —No, papaíto, no hemos acabado más que los cuartos.

X

DETABULLO LITERARIO



COMO ya os he dicho varias veces, la vesania poética es una de las enfermedades más contagiosas.

¿Recordáis al Sr. Sancho, al autor de *Tersaida*, á quien unos cofrades jacareros dieron un fastuoso banquete?

Pues este desenfrenado sonetista tiene ya sobre su conciencia la perturbación de dos espíritus, la desviación de dos almas, perdidas en el laberinto de su ya célebre soneto:

Asquea el ventisquero de la trata,
cual hiede, nauseabunda, la sentina;
el dolo arcabucea la retina
y á España su pendón se le arrebatá.

Estos versos, que poseen el encanto de no tener ninguna relación entre sí, han sido cicuta, beleño, opio, tóxico enloquecedor, malla de la locura, emanación delirante.

En el mencionado banquete el Sr. Sancho tomó la palabra é *improvisó* unos versos que había compuesto la noche anterior para la fiesta. Cuando el poeta se sentó, en medio de una ovación delirante, uno de los comensales se sintió atacado de *delirium tremens*.

¡No ha habido remedio para él, señores míos!; el desventurado gime en un manicomio, donde se va calmando muy lentamente.

El Sr. Cansinos, redactor de *La Correspondencia de España*, que es algo burlón y bastante judío, tenía un amigo protestante llamado Samuel el evangélico.

El joven luterano vió en la biblioteca del Sr. Cansinos el ejemplar de *Tersaida*. Eran las tres de la tarde y se hallaba en perfecto estado de salud. A las cinco terminó la lectura y poseído de un ardor extraño se echó á la calle; á la primera hembra que pasaba se le abalanzó á los senos y le mordisqueó en las mejillas. ¡Oh, pernicioso efecto de los sonetos de Sancho en un honesto espíritu y en un sosegado natural como el de Samuel el evangélico! Desde aquél punto fué un satiriásico sin freno; las domésticas de su hotel las señoritas, las menestralas, sus mismos amigos estaban muy inquietos en la compañía de Samuel.

El pobre no pensaba cosa con cosa; ambulaba dando gritos y haciendo gestos, lo que constituía un regocijado espectáculo para las comadres y los bigardos.

Y por último, ya en locura furiosa, se topó en una rúa con su señora madre y la obsequió con tal somanta que tuvo que ser conducida al hospital, y el pobre Samuel fué amarrado convenientemente y recluído en el Sanatorio de los Hermanos de San José, en Ciempozuelos. Y allí le tenéis, en una celda, terminando de aprenderse de memoria la *Tersaida* de D. Antonio Sancho.

¿No le remuerde á usted la conciencia, señor Sancho? ¿No turban su sueño esas dos lívidas sombras? ¡Poeta sin entrañas, alma endurecida, que caigan en tu cabeza todos los cascotes que adornan tu *Tersaida* y que los

dioses te condenen á no leer otra literatura que la tuya! ¡Y ya vas servido, poeta asesorado por Satán, que debe ser quien te dicta tus empecatados sonetos!

Luis Esteso y López de Haro publica un libro titulado *La reata humana*.

Este juglar moderno, *el rey del hambre y de la risa* tiene una originalísima personalidad. Si este trashumante farandulero puliere un poco más la forma, sería un satirico de primer orden. Ved un fragmento de la *La loa de las mamás*, que son las tan pintorescas mamás de teatro:

Benditas bocas que al tiempo
de engullir cuentan proezas
de vuestras hijas, ó dando
al delirio rienda suelta
despellejáis á las que antes
se os aproxima á la lengua.
Dios guarde vuestros gargueros,
despeñaderos de almejas
por donde las cataratas
del vino á la panza llegan.

Yo bien quisiera hablar de este libro lo extensamente que merece, pero no tengo espacio; sólo diré que los romances más interesantes del libro son los titulados: *A las mamás*, *Cosas del diablo*, *Mesalina*, *Las tres hijas de Elena* y *Nombres de gaclís*.

Todas estas cosas las podéis oír de sus labios, con singular gracejo, por esos tablados de café, de *cine* y de teatro.

Esteso es un caso dentro de la farándula contemporánea y de la literatura. Sale á un escenario, canta, baila, recita, hace discursos á los espectadores y aconseja que compren sus libros, que tienen títulos desconcertantes, tales como *Lecherías*, *Rebuznos*, etc.

La reata humana tiene más pretensiones de literatura... y de precio. Yo le deseo el éxito que merece á *La reata humana*. Alaridos plebeyos, en *aveles romances de mucha risa* y gran picardía y algún *dolor, para alivio de tristes*. Y le aconsejo que dé á sus romances más pulimento y haga de ellos colección, con lo que ganará su nombre, todo lo que por espíritu satirico, intención y frescura de ingenio se merece.

Emilio Carrere

✿ ✿ EL MILAGRO DE LOS PECES ✿ ✿

Pasé por Eslava y quedé asombrado:
¡qué transformación!
Por obra de magia, han multiplicado
el viejo Salón.

Parece el teatro como siete veces
de lo que antes fué:
Han hecho el *milagro aquel de los pe-*
ces,
por lo que se ve.

Un tal Eznarriaga, con juicio sereno
los planes trazó.
¡Vaya un arquitecto *ganando terreno!*
¡Chócala, gachó!

La elegante sala, con el nuevo piso
parece un Edén:
cabén mil personas en el paraíso,
si se ponen bien.

Sr. Eznarriaga, con la obra presente
su fama sentó.
Sea enhorabuena, Sr. D. Vicente;
Vicente Lleó.

Eres el demonio y tus ambiciones
debes realizar.
Con cuatro *Gatitas* y tres *Faraones*,
ganamos la mar.

Ya sé que se muda la Iglesia de al
lado
para fin de mes;
del moderno Eslava está avergonza-
do
el buen San Ginés.

Al pasar el Santo, me dijo mohino
con tono triston:
—¡Yo no puedo Pepe, con ese vecino
tan elegantón!

En cuanto inaugure su tertulia ambi-
gua
¡adiós San Ginés!
¡Cuando abra sus puertas, en la Iglesia
antigua,
no entra un feligrés!

Ya sabes, Vicente, lo que dice el San-
to:
que se va á mudar.
Yo, aunque la noticia me moleste tan-
to,
no puedo llorar.

Pon en solfa pronto, querido Vicente,
Lo que manda Dios.
Y haz esa opereta del gran Benaven-
te,
y ya *somos dos.*

Será el de Jacinto un libro de fondo
que tendrá que ver.
Yo, de mi zarzuela, también te res-
pondo...
¡Que ya es responder!

Has hecho un teatro que dará cien ve-
ces
lo que te costó:
has hecho el *milagro aquel de los pe-*
ces,
querido Lleó.

La sed del trabajo tu sueño embriaga,
que ya es gran virtud.
Salud al Maestro, salud á Eznarriaga,
y al arte, salud!

Que logres el triunfo en la lucha brava
es de desear.
Y que en tus trabajos la gloria de Es-
lava
te sepa inspirar.

Que un éxito logres grande y sorpren-
dente
como no hubo dos.
¡Que eso te hace falta, que eso es,
buen Vicente,
Lo que manda Dios!

José Jackson Veyan.

MENUDENCIAS

Manda amor en tu fatiga
que se sienta y no se diga
pero á mí más me contenta
que se diga y no se sienta.

Llamó á mi puerta un anciano,
yo le pregunté quién era,
y en lugar de responderme
volvió á llamar con más fuerza.
Bajé á abrir, y ya no estaba;
y tan sólo vi en la puerta
un letrero que decía.
«El tiempo llama y no espera.»

Fausto Taracena.



Federico Purum

—Hola, Rosita, ¿y tu... marido?
—Continúa en Berlín.
—¿Has dicho en Berlín ó en berlina?

DEL CORAZÓN DE LA MUJER.

Las mujeres de la Historia.



Te dije, lectorcita, que hablaríamos algunas veces de las mujeres famosas por sus amores en la Historia. Nada tan emocional é interesante para una página femenina.

Hoy hablaremos de madama Pompadour.

Cuando Antonieta Poisson tenía nueve años, una quiromántica, madama Cebón, la predijo que llegaría á ser la amante del rey de Francia, cosa bien extraña en verdad porque entonces la futura marquesa de Pompadour

era solamente la hija de un pillo que fué ahorcado en efígie por sus conciudadanos como malversador de fondos, y de una dama galante, amiga del arrendador general Lenormant de Tournehem.

Cuando murió el arrendador quedó Antonieta heredera de doce millones, y casó con Lenormant de Etiolles. Este casamiento la hizo entrar en el mundo de la hacienda y del dinero, que, aunque en efecto, era una aristocracia algo más baja en aquellos tiempos de diferencia de clases, la servía de escalón para ascender á la Corte.

Antonieta Poisson había tenido una educación esmeradísima. Tuvo maestro de danza, maestro de canto y maestro de dibujo. Su inteligencia era ágil y clara y todo en ella parecía dispuesto por el Destino para que llegara á ser casi reina de Francia.

Un día, cuando el rey Luis XV cazaba en el bosque de Sénart, detúvose á contemplar á una mujer vestida de rosa y de blanco, que, recostada negligentemente sobre el tronco de un árbol, se guarecía bajo la fronda de una lluvia imprevista.

La dama, que era Antonieta, huyó al intentar acercarse á ella el rey. Persiguióla el monarca durante todo aquel día, y la envió caza y regalos, causando la indignación de la dama que hasta entonces había sido la amante oficial del Príncipe: madama de Châteauroux. Pero como si el Destino, fatal é inflexible, lo tuviera todo preparado, murió esta señora repentinamente. ¿Moriría acaso envenenada? ¡Oh, no, Dios mío; qué terrible sospecha!...

Algún tiempo después hubo un baile en el Hôtel de Ville. El rey, disfrazado, acudió á la fiesta y estuvo toda la noche danzando con una gentil mascarita. Cayó la careta y Luis XV, agradablemente sorprendido, pudo reconocer á la señora de Etiolles, que huyó pícaramente de su lado, arrojando á sus pies al huir un perfumado pañuelo como prueba de amor...

Así empezaron los amores de Antonieta Poisson y Luis XV.

Cuando Francia ganó la batalla de Fontenoy y en celebración de la victoria, concedió el rey á su adorada el título de marquesa de Pompadour. El Châtelet pronunció la separación y la nueva marquesa fué instalada en su nueva... *indignidad*.

Era una bonita persona, delicada, amable, fina y de buen gesto, pero fría. La crónica secreta asegura que para complacer al rey había de recurrir á alimentos especiales y violentos.

Tuvo la suprema gracia de distraer al rey cuando se fastidiaba buscando negocios é inventando diversiones y placeres. Por eso durante su reinado de amor las cons-

trucciones, los teatros, los juegos, las fiestas y los banquetes no cesaban. Su vida la dedicó á gustar y entretener al rey, un hombre tan voluble y tornadizo para las mujeres y que, sin embargo, pudo ser entretenido durante veinte años por madama Pompadour.

En la política influyó notablemente, empujando á la Francia á la guerra de los Siete Años, y consiguió la expulsión de los jesuitas en 1763.

El arte la debe mucho hasta el punto de que su nombre es sinónimo de un género. Gracias á ella vió la luz la *Enciclopedia* y se creó la manufactura de Sévres, de donde sa-

lieron esas bellas figulinas de porcelana que te encantan, lectora...

Grababa y dibujaba con mucho gusto piedras talladas y aguafuertes; componía al clavicordio, é imprimía sobre papel rosa libritos de poesías.

Si algunos pecados tuvo, fué una linda, amable y graciosa pecadora, y sobre todo, amó locamente á su rey.

Madama de Pompadour fué atacada de una enfermedad del corazón, y, sintiéndose incapaz de gustar á su amante, inventó las maravillosas fantasías del Pare-ameris, en que el rey cada noche hallaba jóvenes dispuestas á las más agradables capitulaciones. Eran generalmente señoritas de no muy limpio nacimiento, de las que no temía la marquesa la ambición.

Madama de Pompadour luchó enérgicamente contra su mal. Cuando se sintió morir siguió igualmente despreciando á la muerte, no preocupándose más que de gustar y de no desmayarse antes de la hora. El párroco de la Magdalena fué á administrarla los sacramentos, y cuando se disponía á salir, le dijo: «No se marche aún. Nos iremos juntos.» Murió al lado del rey en 1764. Dos lacayos sacaron su cuerpo clandestinamente en unas parihuelas. Llovía. El rey, desde una ventana vió el cortejo. «La marquesa tendrá un tiempo muy malo para su viaje», dijo. Esta fué su única oración fúnebre.

Y ahora, lectorcita, olvidemos estas melancolías para sólo pensar en aquella brillante y frívola corte donde brilló la marquesa de Pompadour con dorado esplendor.

Antonio Roldán.



MACHAQUITO

6

EL GATO NEGRO

MAESTRO QUISLANT

PIANO.

The musical score is written for piano and consists of five systems of music. The first system is a grand staff with a treble clef on the upper staff and a bass clef on the lower staff. The key signature has two sharps (F# and C#), and the time signature is 2/4. The first system begins with a forte (f) dynamic marking. The second system starts with a piano (p) dynamic marking. The third system includes a triplet of eighth notes. The fourth system includes a mezzo-forte (mf) dynamic marking. The fifth system concludes the piece with a final cadence. The notation includes various rhythmic values, accidentals, and articulation marks such as accents and slurs.

First system of musical notation. The upper staff contains a melodic line with a triplet of eighth notes marked with a '3' and a slur. The lower staff contains a bass line with chords and single notes.

Second system of musical notation. The upper staff features a melodic line with a pair of eighth notes marked with a '2' and a slur, followed by a dynamic marking 'p' and an accent '>'. The lower staff continues with bass line accompaniment.

Third system of musical notation. The upper staff has a melodic line with a slur and a fermata over the final note. The lower staff shows bass line accompaniment with a fermata over a chord.

Fourth system of musical notation. The upper staff contains a melodic line with a slur and a fermata. The lower staff features a bass line with a key signature change to one flat (B-flat) indicated by a 'b' symbol.

Fifth system of musical notation. The upper staff has a melodic line with a slur and a fermata. The lower staff continues with bass line accompaniment, including a sharp sign (#) in the first measure.

This image shows a handwritten musical score for piano, consisting of six systems of staves. The notation includes notes, rests, and dynamic markings such as *ff* (fortissimo) and *p* (piano). The score is divided into measures by vertical bar lines. The first system includes markings for *1a* and *2a*. The second system continues the melodic and harmonic development. The third system features a key signature change to one sharp (F#) and includes dynamic markings *ff* and *p*. The fourth system begins with *ff* and *p* markings. The fifth system also includes *ff* and *p* markings. The sixth system concludes with a *1a* marking. The handwriting is clear and professional, typical of a composer's manuscript.

First system of musical notation, consisting of two staves. The key signature is two sharps (F# and C#). The music features a melodic line in the upper staff and a supporting bass line in the lower staff. A dynamic marking of *p* (piano) is present in the first measure.

Second system of musical notation, consisting of two staves. The music continues with melodic and harmonic development. A dynamic marking of *f* (forte) is present in the first measure.

Third system of musical notation, consisting of two staves. The music features a melodic line in the upper staff and a supporting bass line in the lower staff. A dynamic marking of *f* (forte) is present in the first measure. The tempo marking *Allegro* is written in the middle of the system.

Fourth system of musical notation, consisting of two staves. The music continues with melodic and harmonic development. A dynamic marking of *f* (forte) is present in the first measure.

Fifth system of musical notation, consisting of two staves. The music continues with melodic and harmonic development. A dynamic marking of *f* (forte) is present in the first measure. The system concludes with a final cadence.

La caricatura Contemporánea



ALEMANIA



rico que llenó todo un siglo, seguía afilando los lápices y el ingenio de todos los dibujantes que nacieron después de él.

Pero el *Fliegenden Blätter* señala, como digo, la verdadera época de nacionalismo de la caricatura alemana. A esa revista, que todavía sigue siendo entre las primeras de Europa, siguieron otras muchas: *Berliner Grosmaul Teufel in Berlin*, *Düsseldorfer Monatshefte*, *Ulke*, *Schalk*, *Meggendorfer Blätter*, y más recientemente *Münchhausen Lustigen Blätter*, *Ingend* y *Simplicissimus*.

Entonces fué cuando se dieron á conocer artistas como Von Kramer, Riteher, Löffler, Scholz, Von Nagel, Feininfer, Schlittgen y Wellner y el

enérgico y vigoroso Guillermo Díez, donde parecen haber reencarnado los artistas severos de la Edad Media junto á los frívolos y galantes del siglo XVIII. El mismo Arnold Böcklin, uno de los cerebros más luminosos y uno de los pintores más definitivos del siglo XIX, no se desdénó en colaborar en aquellas revistas con dibujos rebosantes de humorismo é intención satírica.

Actualmente la caricatura alemana está en la plenitud de su fuerza y de su personalismo. Munich y Berlín rivalizan en publicar semanarios exclusivamente humorísticos, y se da el caso (parecido á lo que ocurre en España entre la rivalidad artística de Barcelona y Madrid) de que

Precocidad.

T. T. HEINE



EN estas mismas columnas, y refiriéndome á la obra artística de Olaff Gulbranson (1) tuve oca sión de reconocer la supremacía actual de los caricaturistas alemanes y su indudable influencia sobre los demás dibujantes humoristas contem-

poráneos. Es el suyo un arte donde se unen la frivolidad, el simplicismo de la línea con la profundidad del motivo ó la punzante crueldad satírica del asunto. Los alemanes no pueden sustraerse á un temperamento especulativo y por algo han nacido bajo su cielo los más sólidos y fundamentales sistemas filosóficos.

La caricatura alemana no adquirió un carácter nacional, característico hasta la fundación del *Fliegenden Blätter*, cuyo primer número apareció en Munich el año 1848. Hasta entonces sólo hay nombres aislados, como los de Kortum, el suizo Hess, Duncker, Schadow, Doerbeck y, sobre todo, el gran costumbrista Daniel Chodowiecki, que de igual manera que Busch es caso de los precursores del moderno humorismo alemán. Sin embargo, incluso los más personales y representativos, padecían la tiranía de los dibujantes ingleses. Hogarth, el admirable satí-



La abuela.—Esta vez la cigüeña os ha traído tres hermanitos de una vez.
La chica mayor.—¡Cómo se conoce que papá se ha casado por amor!

(1) Véase el número 52 de MADRID CÓMICO.

El hijo del rentista



Y tú, papá. ¿qué carrera vas a seguir?

Munich deja atrás a la capital del Imperio. En Munich se publican el *Simplicissimus* y el *Ingen*, y en ambas revistas es donde asoman con más frecuencia los dibujos de los mejores caricaturistas.

A mi juicio, tres son los que sobresalen de la brillante agrupación donde figuran dibujantes como Klinger, Neumann, Christoph, Jütties, Blix, Hertting, Wilke, Ade, Jauk y Schnebel: *Bruno Paul*, *Gulbranson*, y Heine.

De Gulbranson ya he comentado las sátiras regocijadas, la precisión lineal y la precisión fisonómica; de Bu-

Entre Reinas.



— ¡Calle usted, por Dios! Cada día se está poniendo peor esto del servicio doméstico. Ayer tuvo que despedir mi marido a ocho ministros.

no Paul —consagrado actualmente a la labor decorativa —hablaré en uno de los próximos números.

Finalmente, Tomás Teodoro Heine es el otro maestro a quien se van a referir las siguientes líneas:

El niño prodigio.



El profesor. —Le traigo a usted su hijo. Es incorregible. No voy ninguna noche a los sitios donde no se debe ir sin que me le encuentre.

Heine representa el tipo del perfecto humorista. Sus dibujos reflejan unas veces la vida burguesa, los hogares germanos en toda su grasienta y vulgar ordinareiz, y otras veces tienen la certeza de floretazos o el chasquido de un látigo contra las tres fuerzas de la nación alemana: el imperialismo, el militarismo y la religión.

A primera vista parece un poco tosco, algo áspero; pero después se ve que esa tosquedad, esa *crasitud* de la línea es un producto del temperamento reflexivo y macizo de Heine.

No es un caricaturista elegante como Klinger o Bruno Paul; no pretende la sencillez asombrosa de Gulbranson: persigue el realismo, la palpitante humanidad de sus personajes.

También es un buen caricaturista fisonómico y con Gulbranson publicó un álbum de celebridades contemporáneas, titulado *Der Derlajsautoren*, donde hay muy acertadas caricaturas personales.

Pero su verdadero temperamento aparece en las *Escenas de la vida de familia* y en las caricaturas políticas. Siendo como es un cronista formida-



S. A. el príncipe heredero está de cacería. (Dibujo de T. T. Heine.)

ble, no ha respetado nada. Bajo su lápiz demoledor ha pasado todo lo que constituye la vida contemporánea del Imperio alemán desde el pintoresco Guillermo II hasta las miserables prostitutas del *Salón Riehl*.

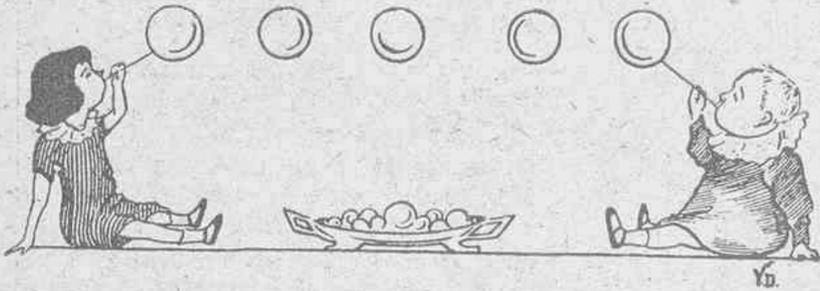
Y este debe ser el caricaturista contemporáneo, un fustigador, un educador, y sobre todo un rebelde.

La pintura seria podrá ser reaccionaria, podrá contribuir á que se mantengan los valores reconocidos como intangibles por la multitud; pero la pintura satírica debe ser siempre revolucionaria, inquieta, un poco desvengonzada y arbitraria.

Y sin embargo, á pesar de su rebeldía, á pesar de sus atrevimientos, Tomás Teodoro Heine es un gran sentimental.

Vedle en esa caricatura hecha por su compañero Gulbrason. Después de dibujar en el *Simplicissimus* una de las planas enérgicas que hacen fruncir el ceño á la hipocresía y al rutinarismo alemán, Heine se encierra en su cuarto y toca en su flauta aires lánguidos, soñadores donde parecen asomar los ojos azules y los cabellos rubios de las seductoras *Greetchen*...

José Francés.



—¡No sabe el pueblo lo difícil que es gobernar á una nación! Cada día nuevos quebraderos de cabeza para saber si debe uno pintar un cuadro, escribir unos versos ó resolver la cuestión social.

(Caricatura referente a Emperador Guillermo.)



La castañera, por Medina Vera.



—¿Qué tal te va con tu mujer?
—Bien, ¿no lo véis?
—Es difícil con el sombrero puesto.



ARTE TEATRAL



CRÓNICA

Varios ilustres autores dramáticos, aquellos autores pudiéramos decir, que constituyen parte de la más alta representación de nuestra literatura teatral, han elevado al examen del Ayuntamiento algunas consideraciones referentes á la vida y organización del teatro Español. El espíritu del documento está expresado en las líneas que á continuación extractamos:

«El teatro Español es, ó debiera ser al menos, campo neutral de arte, donde todos los autores reconocidos y consagrados por el público, todos los que, con mayor ó menor justicia, representan el arte dramático nacional, pudieran acudir libremente, con la plenitud de su temperamento, con la fuerza de sus ideales, con la integridad de su credo dramático, á exponerlos, á mantenerlos, á pelearlos ante el público en lid noble y franca. No teatro donde los autores hayan de doblegarse á las justas y naturales conveniencias de una empresa particular, teatro de par en par abierto á los dramaturgos españoles habría de ser, para corresponder á su significación y á su historia, el corral famoso de la Pachea.

Ser espejo donde se retrate con todas sus facciones el arte dramático contemporáneo nacional constituye misión principalísima en el teatro Español, sin perjuicio de cumplir otras dos: recordar al público, con representaciones de obras antiguas, las glorias que fueron, y mostrarle, con obras de noveles autores, cuando ellas lo merezcan, las glorias por venir.»

Sin que el cronista sea partidario de ningún fetichismo literario, y mucho menos en esta literatura escénica, á cuya sombra tantos cretinos se han encumbrado y hanse cimentado tan falsas reputaciones sobre la base de la estulticia de unos y la poca probidad artística de otros, no puede por menos reconocer la razón indiscutible que asiste á los firmantes de la exposición presentada al Alcalde Presidente del Municipio madrileño.

¿Podríase negar honradamente la fuerza emocional de las obras de Joaquín Dicenta, la sutil y regocijada factura de los Quintero, de cuyas producciones fluye una suave y delicada vena de sentimentalismo; la manera llena de ingenio y aristocratismo literario de Linares Rivas, ni la dulce y serena poesía de Gregorio Martínez Sierra? ¿Pues qué diremos de Benavente? ¿Acaso Jacinto Benavente no es una de las más prestigiosas figuras europeas en la literatura teatral? ¿No es el maestro, el

guía é iniciador de las nuevas orientaciones, del moderno espíritu y de la nueva técnica, maestro de la presente y las venideras generaciones, que ha sabido emanciparnos de prejuicios y convencionalismos, encauzando la opinión hacia un arte sano, real y fuerte, de la misma entraña de la vida y de las complicadas y azarosas andanzas del vivir?

Los mantenedores de nuestro teatro contemporáneo deben tener, abiertas las puertas de nuestro teatro oficial. Claro que espíritus excesivamente suspicaces verán en esto un obstáculo inexpugnable ante el cual los futuros ingenios queden eternamente oscurecidos por la imposibilidad de hallar un hueco para estrenar sus obras.

Pero hay que pensar altamente, tener ideales y fe. Los autores consagrados hoy, fueron autores noveles en su día y lucharon con las mismas dificultades que hoy luchan éstos. En definitiva, el mérito se impone siempre. No sirve argüir el manoseado caso de la odisea de Wágner. Aquello representaba una revolución en el arte musical, y las revoluciones no se hacen en un día. Tampoco merece aprecio la argumentación del estado de miseria en que han muerto muchos artistas. Generalmente los artistas son muy liberales y aun dilapidadores de su caudal.

Y para que tu estupefacción llegue al colmo, lector, has de saber que quien estas líneas escribe es un escritor joven ó novel, como quieras llamarle, que, aunque muy poco conocido, tiene en su pensamiento algunas cosas que hacer y que decir.

La solución del conflicto entre la empresa Madrazo y los autores quizá estaría en que se modificaran las bases á que ha de ajustarse la campaña teatral del teatro Español, dejando, por ejemplo, reducidas á una las refundiciones del teatro clásico. No debe ser la labor hacer teatro antiguo, porque todos los exclusivismos son viciosos, sino dar á conocer al público las más preciadas joyas de nuestra *Edad de oro*, cosa que podía hacerse ordenada y paulatinamente en sucesivas temporadas; aumentar á dos las comedias del concurso y suprimir la *partida* de autores noveles, con lo que se conseguiría que las obras de éstos, si valían, llegaran á la escena sancionadas por la previa censura artística de la Comisión encargada de su sanción. Así, las obras que han de estrenarse quedarían reducidas á seis y las cosas podrían arreglarse á satisfacción de todos y en beneficio del público.

Y con esto pedimos perdón por la osadía de brindar este modesto parecer á la Empresa y á la Dirección del tea-

tro Español—formadas por personas de bien probada pureza y entusiasmo artístico—y á los eminentes autores de la exposición de que venimos hablando.

Ello sea todo en pró y contentamiento del senado y del progreso del arte dramático nacional.

*
**

Hállase en el palenque la discusión de si los clásicos han de ser respetados íntegramente, aun en los defectos y lunares de sus obras, por los modernos refundidores encargados de servirlos al público. El estreno de *García del Castañar* ha exacerbado esta cuestión, que, no obstante, ha sido de gran actualidad durante todas las temporadas.

Es el refundidor de la obra de Rojas Zorrilla, don Xavier Cabello, un culto escritor y un decidido apasionado del teatro clásico. Nosotros hemos de respetar su devoción y aun veneración por los clásicos y su manera de pensar respecto de este asunto. Pero hemos también de dar nuestro modesto parecer.

Los autores del teatro antiguo, quizá por el exceso de producción escénica de aquella época, cuando por los caminos reales redoban las carretas de la farándula, tal vez por las licencias poéticas que entonces estaban en uso y en abuso sin que nadie se escandalizara, ó ya porque el público en su mayor parte tuvo el gusto poco depurado y refinado, merced al estragamiento á causa de la enorme producción de comedias disparatadas, acostumbraban á descuidar el detalle y la veracidad histórica y aun, despreciando la misma realidad á las veces con tan peregrino desdén, que hoy nos parecería un absurdo si no un delito de lesa arte.

Nosotros creemos que la labor del refundidor debe ser presentar ante el público las bellezas de las obras refundidas, ocultando piadosamente sus defectos, sean anacronismos de tiempo, de lugar, de indumentaria, etc... ó sean volatines incomprensibles y torceduras del ingenio para satisfacer un ripio.

Todo es susceptible de mejoramiento, y el trabajo de depuración, aunque rudo, es muy meritorio.

Pero esto sólo es, como decimos, una humilde opinión. No estamos decididos á establecer cátedra.

Florencio Floro.



¡AHORA, ME LO EXPLICO TODO!

Existe en Persia una historia que explica en forma bien nueva, por qué fueron Adán y Eva despedidos de la Gloria. Dicen los persas, que Dios, con un solícito anhelo colocó en el cuarto cielo cándidamente á los dos, permitiéndoles gustar de todo cuanto allí había menos trigo; pues decía que este modesto manjar no se puede digerir por los poros, al tragarse, y era preciso... aguantarse ó resignarse á morir. Pero el pobre Adán, tentado un día por Lucifer, comió y la dió á su mujer del manjar empecatado. A poco, el Señor llegó, y antes de que le infestaran su mansión y la llenaran de basura, les echó de allí con muy malos modos. Aquella gran porquería la sufrimos todavía indebidamente todos. Ahora, ya se explicarán por qué al hombre que es marrano se le llama en castellano como á nuestro padre: Adán.

José Casado Pardo.

IMPOTENCIA CIENTÍFICA, por Almoguera.



—¡Pero doctor! ¿Tan grave está? ¿Cree usted que no puede salvarse?
—Habiendo tomado lo que yo le receté, ¿qué esperanza queda?

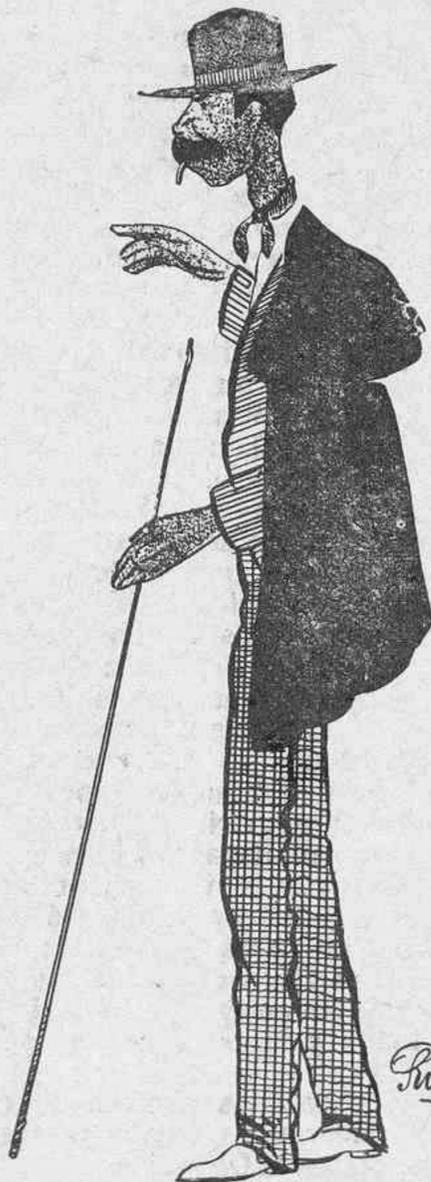
Tipos populares.

El gitano ANDOVA

Alto, delgado, cetrino, con su corta capa colgada de los hombros y su larga vara de chalán en la mano, Antonio *el Andova* es un gitano popularísimo en Madrid, uno de esos tipos pintorescos de la gallorfa cortesana.

El gitano *el Andova* no es un hampon plañidero. Hay en su empaque y en su fisonomía cierto noble sello de altivez y de orgullo. Quizás esto le venga de raza, porque el Antonio es hijo de un fidalgo portugués ya que en Portugal todos son fidalgos—que un día arribó á la jocunda y regocijada Andalucía, y al repiquetear de las castañuelas y al calor de la manzanilla se incendió su corazón de amor por una gitana sevillana...

En sus buenos tiempos, Antonio *el Andova* fué un rico tratante de ganado y un valeroso é invencible des-



bravador de caballos á quien la aristocracia conocía y mimaba. *Se metió en juerga*, como decimos los gitanos del Avapiés, y allá se fué su dinero...

Contar todas las leyendas que á él se refieren, sería labor de nunca acabar. Relatar alguna de las infinitas anécdotas de este hombre una empresa titánica.

Pero él no cede en su altivez, y nunca pide. Los señoritos de la Peña le protegen y sostienen. El acepta desdeñosamente lo que le dan, como un buen portugués venido á menos.

Acaso el tinglado de su razón está derrumbándose. Tiene un obstinado delirio de grandeza. Monologuando á lo largo de las calles ó por entre las mesas de los cafés, suele decir, elevando la mano hasta la altura de su frente: «Tengo un *cabayo tordo asin de arto...*» Y soñando, soñando va dejando que la vida pase, porque, como buen desbravador, ha decidido colocarse también de jinete en la vida.

A TODO HAY QUIEN GANE

—¡Viva la gracia del mundo!
—¡Hola! ¿qué t'haces, Darío?
—Esperando que pasara
la flor de lo mejorcito.
—Tan temprano y con dolor
de muelas.

—No había caído
que *pa* hablar á su *excelencia*
preciso es doblar el pico
de la tarjeta. Dispensa.

—No seas romántico, *endino*,
que el efecto de una purga
m'hace á mí el romanticismo.

—¡Qué leída y que *escribida*
t'has vuelto!

—Lo da el oficio.
—¿Y es el tuyo?

—Planchadora.
—¿Y planchas?

—Con y sin brillo.
—No puedo ser parroquiano.

—¿Por qué?

—¿No te lo has *olido*?
Porque las gasto de céfiro

y sin camiseta.

—¡Digo!
¡Si *præces* un carbonero!
—Pues al igual que este sitio
tengo el corazón.

—¡Caramba!
—¡Abrasao!

—Será de vino.
—No me gastes cuchufletas,
que no está el horno... *encendio*.

—Pues si no eres desdeñoso,
yo te prestaré un soplillo.

—Micaela, que *t'amago*
y no respeto al amigo.

—¿Hablas por el *Pocasliendres*?
Pues murió.

—Ten entendido
que le he visto hace un momento
en casa del tío Francisco
tomándose la mañana.

—Por mí, que tome... los dichos.

—¡Camará, rabiosa estás!

—No me nombres á ese tipo,
que no respondo de nada.

—Bueno, pues *h'ennemudeció*.
¿Y con quién *t'hablas* ahora?
—Con el *Repollito chico*.
—¿El novillero?

—¡La fija!
—Vaya, chiquilla, está visto
que te da por las coletas.
Si esto lo sé yo, hace un siglo
¡de á caballo!

—No presumas,
que no montas ni á un borrico.

—Insultos, no, Micaela,
que á las pruebas me remito.

—Darío, dobla la hoja.
—La doblo, pero conmigo
mucho *cuidao*. Y oye, negra,
¿qué tal está *Repollito*?

—*Postrao* en cama.

—¡*M'asustas!*
—¡Pues ha sido un cataclismo!
—¿Es un cornalón?

—¡Chipén!
Pero no tiene orificio
de entrada ni de salida.
—Eso es más grave.

—Te digo.
que es *pa* tirarse una al paso
del tren correo ó del mixto.

—¿Pero es que tan malo está?
—Aun más que malo, malísimo.

Tanto que ayer por la noche
entró en la alcoba su hijo
y no le reconoció.

—Esas son cosas de *vivo*
y no de muerto.

—¿Qué dices?
—¡Lo que oyes! Ten *entendio*,
y no pases pena alguna,
que no está grave *el amigo*.
Peor estuve yo que él.

—Tal cosa no me la explico.
—Pues es muy sencillo, chata.
¡Yo he reconocido al mío!

Mariano Tirado Fernández.

RASGOS

¡Qué cara!—dijeron todos
cuando la vieron pasar. X
Y yo más tarde afirmaba
que dijeron la verdad.

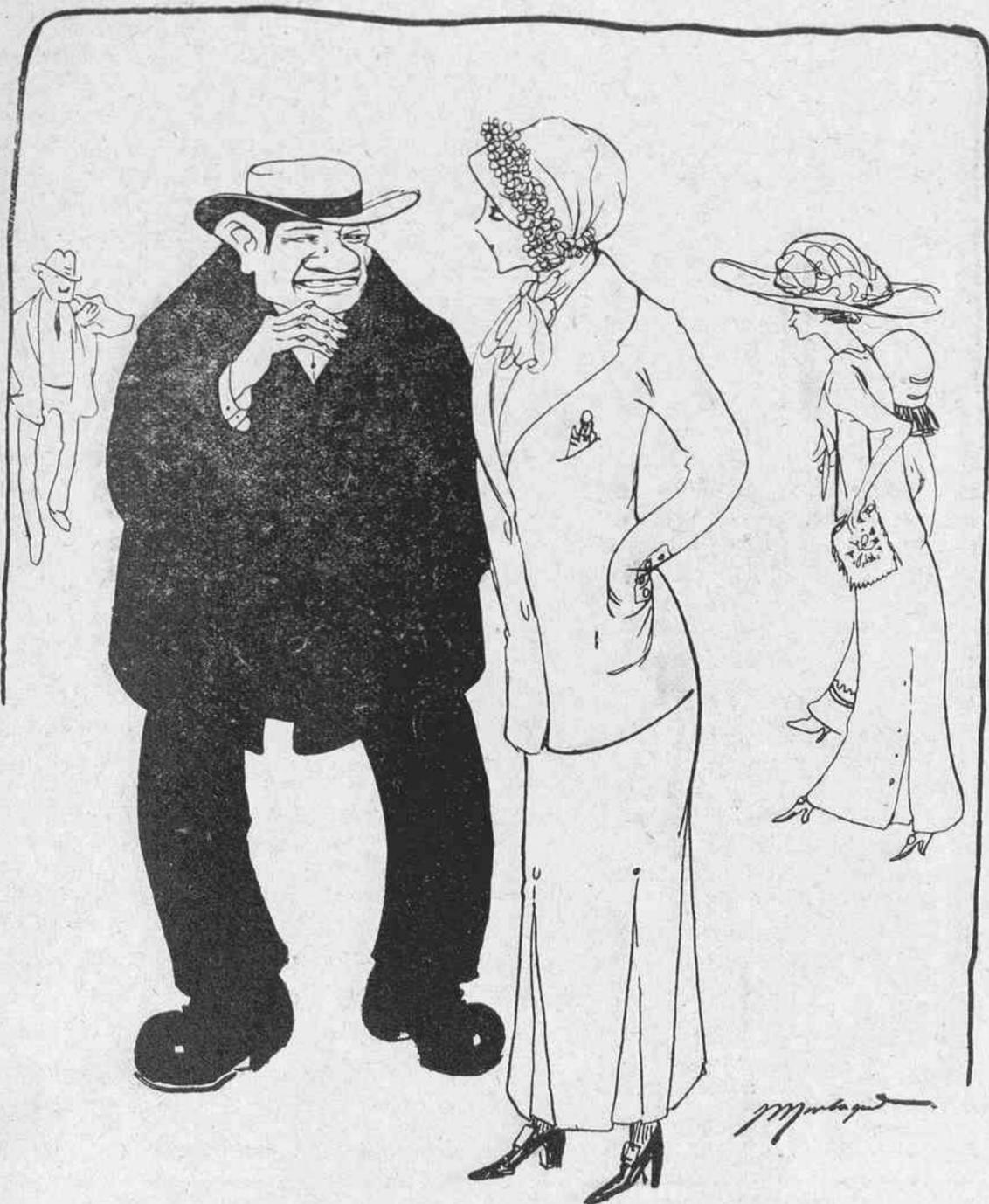
Dice la encantadora Rosalía
que ella gana dinero,
y no trabaja nunca.... por el día.

Con la mujer de Serapio
creo Pío se propasa.
Y cuando alguien llama en casa
dice asustada:—¡Será... Pío!

Juzgo será sombrerera
la prima del señor Normas,
porque me ha dicho Cabrera
que tiene muy buenas formas.

Lorenzo Roldán.

UN FRESCO DE GOYA, por Montagud.



—Señorita, ¿sabe usted dónde podría yo almorzar bien por dos pesetas?
—Sí, señor, en aquel restaurant de enfrente.
—¿Y no sabe usted quién me podría adelantar las dos pesetas?

ANUNCIOS ILUSTRADOS



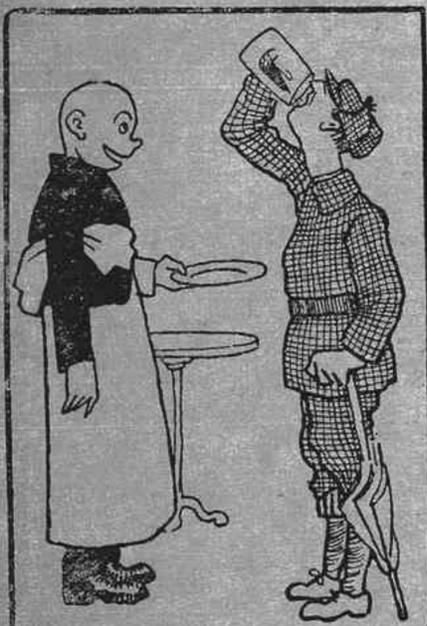
Este corbata es divina,
¡Vaya si es buena corbata!
Jamás encontré otra igual
tan bella ni tan barata.
Mariana Pineda, 12.



Ya no temo á los ingleses
y en Londres puedo vivir,
porque he aprendido el idioma
en la Escuela de Berlitz.



¡Vaya un traje, Virgen Santa!
¡Vaya un corte, San Vicente!
¡Ah, vamos! Ya me lo explico
si es de casa de *Cabiedes*.
Fuencarral, 6.



Esta cerveza me sabe
muy bien, y es cosa sencilla,
porque la he tomado en un
vaso de casa *Velilla*.
Concepción Jerónima, 13.



Con tan precioso calzado
mis conquistas no van mal.
¡Si antes hubiera pensado
en la casa «*La Imperial*».
Puerta del Sol, 13



—No te las echas de hombre
si eres un niño de teta.
—¡Un niño y me va á comprar
mi papá una bicicleta!
Isabel II, 11. (en la rinconada.)



Debo comprarme una alhaja
muy pronto en el Trust Joyero;
porque quiero dar el golpe
gastando poco dinero.
Pta. del Sol, 12 y Carmen, 1.



Entraré en casa de Thomas
á comprar papel *Nabat*,
pues se ha extendido su fama
desde Madrid á Rabat.
Sevilla, 3.



Qué cuerpo tan distinguido
me hace este hermoso corsé.
Se ve donde lo he adquirido.
¡Ya lo creo que se ve!
Bordadores, 9.



Ahora mismo tomaré
con la leche *Pan de Gluten*,
que es sustancioso alimento,
un alimento de *buten*.
Plaza de Santa Ana, 2



El termómetro desciende,
ya llega el frío, *Esperanza*,
compraremos una estera
en el 5 de *Carranza*.